

¿Cómo SE QUE SOY SALVO?

El pensamiento contenido en el título del presente escrito ha causado mucha discusión y especulación entre los cristianos individualmente y los diferentes grupos de iglesias. ¿Es necesario que el Señor nos lo diga personalmente o ya lo ha hecho en su palabra inspirada? Muchos creyentes se hacen esta misma pregunta: ¿cómo sé que soy salvo? Y nunca llegan a obtener una respuesta confirmada capaz de afirmar su fe. Hay aquellos que se dejan llevar por una profunda frustración, pues no están seguros si irán al cielo. Sin embargo, cuando un cristiano no está convencido de que “está en Cristo” (Colosenses 3:1-4), ignora la Escritura sobre este particular, la única fuente informativa segura para darle la contestación.



Dios, en Cristo, el Hijo de Dios hecho carne (Juan 1:14) entregó al hombre en la Biblia su plan de salvación. Dice que debemos (1) tener fe en Dios, y en el Señor como nuestro Salvador (Hebreos 11:1, 6; Romanos 10:17; Juan 17:20); (2) arrepentirse, es decir, cambiar nuestra mente, mentalidad y acciones hacia Dios, tener el deseo de rechazar el pecado (Hechos 2:38; Lucas 13:3, 5; Lucas 24:47) (3) Confesión de fe. Confesamos, antes de ser bautizados, públicamente que creemos en Cristo (Hechos 8:37; Romanos 10:9-10; Mateo 10:32-33). Nuestra confesión de fe comienza en los días de nuestra conversión y nos acompaña hasta concluir las páginas de nuestra vida sobre la tierra. El incrédulo y dudoso se oculta, pero el que cree siempre confesará ante el mundo entero, y bajo cualquier circunstancia, que Jesús es el Cristo, el Mesías prometido por Dios. (4) La fe y el arrepentimiento nos han preparado para bautizarnos en el nombre de Jesús para el perdón de los pecados. El bautismo, siendo una inmersión en el agua, nos hace participar en la muerte del Salvador donde su sangre nos limpia de todo pecado, habiendo resucitado también a una nueva vida en Cristo (Romanos 6:1-23; Mateo 28:18-20; Marcos 16:16).

Pues bien: si hemos atendido fielmente, y de corazón honesto, estos cuatro requerimientos del Señor, podemos estar seguros, con absoluta certeza, de que somos salvos.

Ahora bien, ya llegamos a nuestro problema. Somos cristianos y el pecado nos ha vencido. ¿Qué debemos hacer? ¿Hay que temer por nuestra salvación? Desde luego, todo pecado nos pone en peligro de apartarnos más y más de Dios, recayendo en el estado anterior. A la vez nos dice la Escritura que el que dice que no tiene pecado, se engaña a sí mismo y la verdad no está en él (1ª Juan 1:8). Todos pecamos siempre - unos más otros menos. Lo que debemos hacer es esforzarnos en el camino de Jesús;

y entonces El nos limpiará de nuestros pecados si sinceramente se los confesamos, dejando luego de pecar (1ª Juan 1:9; 2:1-2; Hebreos 7:25; Romanos 8:34). El apóstol Pablo dice:

“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?”

(Romanos 8:34-35)

Podemos estar seguros, con absoluta certeza, de que somos salvos, si estamos en Cristo.



Dios envió su hijo para salvar a la raza humana (Gálatas 4:4-5). “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gálatas 2: 20-21). NO DESECHO LA GRACIA DE DIOS, la salvación que llegó a mi vida por la fe en Cristo. Me esfuerzo en esta gracia y trato de quedarme firme. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2ª Corintios 5:17). “Estando en Cristo” quiere decir que vivimos una vida de obediencia.

Nadie es perfecto, pero Cristo lo es; y conociendo nuestra debilidad por la carne, sabe ser también nuestro Sumo Sacerdote misericordioso que intercede por nosotros (Hebreos 4:14-16). Jesús también ha dicho: “el que viene a mí, no lo echaré fuera.” Cristo es la fortaleza segura de todo el que quiere seguirle con fe, obediencia, amor y sumisión. No hay ningún motivo por el cual deberíamos perder la fe, y enredarnos de nuevo en desobediencia. Cristo es tu vida, y él te dará la corona de vida. El es tu esperanza de vida eterna (Juan 6:68-69).

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” (Efesios 3:14-21).

¡Verdad que sí! Podemos estar seguros, con toda certeza, de que somos salvos.

Desde luego, si el hombre peca con propósito no le quedará más que temer la ira de Dios, pues nadie se burla de Dios. Lo que el hombre sembrare, esto también cosechará (Gálatas 6:7.8).

Pablo dice en 1ª Corintios 13:12 que “ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara...entonces conoceré como fui conocido”. Con todo, si algo no comprendemos...de una cosa podemos estar seguros: que por la fe y la gracia de Dios, si seguimos fielmente en la enseñanza de Cristo (Santiago 1:12; 1:17-18; Santiago 2:17; Apocalipsis 3:11,12; 1 Juan 5:4; 1 Juan 4:16), estamos siempre en Cristo. Nadie nos podrá separar de El jamás. solamente nosotros, si hacemos el mal con propósito.

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1ª Juan 4:16).

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1ª Juan 5:4).

El apóstol Pablo escribe a los Gálatas (3:26-27), y les asegura que son hijos de Dios por la fe, pues todos los que se han vestido de Cristo, imitando su carácter y amor, habiendo sido bautizados, están en El y, por lo tanto, son salvos.

Podemos tener toda seguridad de salvación si seguimos en el amor y la obediencia. Recuerda: nadie es perfecto, y mucho menos aún aquellos que creen que lo son. No olvidemos nunca la gracia del Señor, y que su sangre nos limpiará siempre de nuevo, si le confesamos nuestros pecados (Gálatas 5: 16-21).

El apóstol Pablo escribe a los Romanos (13:13-14):

“Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”.

¡Qué bendición tan grande que Dios nos haya dicho claramente lo que debemos hacer! “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14).

Todo lo que el cristiano ha de hacer es obedecer los mandamientos de su Señor, que no son difíciles (Mateo 11:30).

Algo realmente trascendental y glorioso, escrito para nuestro consuelo y confianza, apuntó Pablo en su epístola a los Filipenses (3:13-14). En efecto, dijo:

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”

El apóstol, siendo él mismo un siervo fiel y ejemplar, dice:

- (1) aún no he alcanzado la meta
- (2) se olvida de lo que queda atrás
- (3) se lanza a lo que queda por delante
- (4) lucha por obtener la corona de victoria
- (5) en el versículo 15 dice: “Así que, todos los que somos perfectos (los que estamos en la fe), esto mismo sintamos.”

Pienso que nosotros debemos hacer exactamente lo mismo: lanzarnos a la victoria final, aunque ahora y aquí, tengamos que perder muchas batallas. El justo, dice la Biblia, caerá mil veces, pero Dios le pondrá de pié. Obedeciendo y sirviendo fielmente a Cristo, el pecado no podrá apartarnos jamás de su amor. Tampoco debemos inquietarnos por los pesimistas, los frustrados, los tibios, los liberales, los escépticos, y todo cuanto se opone a la sana doctrina; ni darles oído a los que mucho dicen y reclaman, y nada hacen para mostrar una vida honesta. En Cristo Jesús, todo es SI y AMEN; y todo es promesa firme para los que decentemente buscan vencer por la fe.

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas (Filipenses 3:20-21).”

¡Levanta tu cabeza! Sigue tu camino con firmeza y no te dejes desanimar por nada. Dios te ama y espera que tú también sigas amándole a El.